



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18025

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la Península: Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
gers: Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24  
MIÉRCOLES 18 DE ABRIL DE 1895

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
 fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Casimirta  
 61; y J. Jobin, Faubourg-Montmartre, 81.

## La nueva estación

Generalmente los elogios que ha merecido el público la futura estación del ferrocarril, cuya vista publicamos anteayer, nadie espere que el pasado con esto al través de lo que ocurrirá con las cosas que son muy esperadas: cuando llegan producen desengaño, porque lo que se esperaba y no obtiene, se juzga casi nunca satisfactorio por bien que se presenten.

Largo tiempo hemos esperado la estación férrea. Desde el año seiscientos y dos del siglo diez y nueve ha durado la espera y, no obstante, el sergido ante nuestra vista, trazado en el papel, el soberbio edificio, nos hemos sentido orgullosos. Tan grata es la impresión que nos produce, que hemos perdonado de buena voluntad á la compañía del ferrocarril los cuarenta y tres años que nos ha hecho esperar.

En realidad hay que reconocer que desde que la Compañía de Cartagena, que estaba en las condiciones de un minuto ahora como prefecto. Se pide un apadero para los Molinos y se hace un estudio, con lujo, cuando antes se pedía lo mismo y no se hacía caso o se ponían mil dificultades. Se pretende que por dicho apadero lleguen y se exporten mercancías en gran velocidad y se acuerda conceder lo pedido y se pide la autorización al gobierno para comenzar ese servicio. La estación definitiva que parecía que no iba a hacerse nunca, surge de improviso; y un día aparece la zona del emplazamiento cubierta de trabajadores escavando el terreno, se instalan máquinas para desmenuar las ganancias que han de recibir los miembros de la obra y se hacen alcararillas y pozos de absorción; y luego se acopian materiales; los martillos golpean sobre los cincelos labrando la piedra y sobre la obra subterránea comienza á levantarse en el suelo la estación de mañana, esa estación cuya fachada principal apareció anteayer en EL ECO impresionando de manera grata.

Los trabajos se hacen muy de prisa, de un modo veloz, haciendo comprender que esta estación tan esperada, que parecía que no iba á llegar nunca, va á construirse con mayor rapidez que las que fueron construidas antes.

Apenas principiada, ya se dice que se inaugurará en Septiembre al par que el servicio directo con París, servicio nuevo que traerá á esta ciudad nueva importancia, haciéndole servir de estación intermediaria con la Argelia.

¿A qué se debe tal cambio de actitud? ¿Porque esta Cartagena ayer tan olvidada es hoy la preferida? Convenciones de empresa serán, seguramente; pero no se hubieran removido tan pronto los obstáculos ni se hubieran llevado con tanta rapidez los expedientes sin el interés decidido que han demostrado el director de la compañía del ferrocarril D. Nathan Suss y la actividad y buenas disposiciones del administrador jefe del cuerpo de ingenieros de la empresa señor Peyroncell.

Cuantos por razón de sus cargos han tenido que conferenciar con dichos señores, para pedir o impulsar estas mejoras, que siempre agradecerá Cartagena nos señalan a dichos señores como el alma de esto que tanto nos halaga.

En efecto, desde que el señor Suss tiene a su cargo la dirección de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, Cartagena salió del olvido en que se la tenía. De su tiempo es el apadero de los Molinos. A él va a deberse el aumento de servicios de esta. El ha

impulsado la edificación de la nueva estación y para él y al señor Peyroncell se debe nuestra gratitud.

## TIJERETAZOS

En un pueblo de Filipinas se celebraba una función teatral cuyo argumento emocionaba fuertemente al público y cuyo desenlace le emocionó más.

Fue una sorpresa de las que entran pocas en libra. Cuando el público estaba más atento á la representación y parecía que el interés de todos se había concentrado en el escenario, hizo acto de presencia la policía y llevó preso á los cómicos, músicos, autor, apuntador y espectadores.

Así los gasta el Sr. Sam en Filipinas, ese liberalote recibido por aquellos indígenas con los brazos abiertos.

Después de todo ha podido ir más allá en su enojo. Ha podido dar la orden de demoler el edificio y sembrar los cimientos de sal.

No lo ha hecho y eso hay que agradecerle.

Porque hay que repetir cuando se oye hablar de la libertad que se goza en ciertas partes.

Es tanta, que puede uno dar con sus manos en la cárcel por ir al teatro, como si fuera responsable de las obras que escriben los autores ó ponen las empresas.

En fin, allá los filipinos. Ellos lo quieren.

Al año pasado de cuando una vez que arañas hacia los mares de la China se acordó de tanto, se lo pone á cualquier cosa como de gallina.

¿Qué significa ese avance tan inesperado?

Es que Rusia quiere terminar la campaña en el mar?

Pues preparámonos á ver un horror, tal vez una reproducción, en grande, de Santiago de Cuba.

## La sequía, el hambre, y la situación general

Pueda decirse que hoy no hay más que una noticia que interese, que produzca verdadera ansiedad en todas las clases sociales.

La que se relaciona con las lluvias, con la cosecha, con la situación de los campesinos.

La misma la ha dado que el propietario, que el labrador y el arrendatario en el caso á dicho, esperando que si en las aguas nos dan algunos centavos á las tierras y á la salud.

Cada día que pasa sin llover representa pérdida de muchos millones para la riqueza del país.

No entramos en detalles que llenan las columnas de la prensa diaria.

Esta, con sus tonos expresivos y platónicas, quizá exagerados en las descripciones, quizá apasionadas por móviles políticos en algunas cosas para hacer armas contra los propietarios, de sus embajadas con junto, idea en la medida justa de la preocupación general.

En aquellos días, cuando el pueblo francés, por ejemplo, que oprime por miles de salidas de Francia que algunas veces sobre valores del Estado industrial de otros países, así siempre tiene importancia grande la pérdida de la cosecha de un año.

Por aquí, en España, donde puede decirse que la riqueza de que disponemos está circunscrita de un modo casi absoluto al suelo nacional, pues sin negar que existen capitales que pueden ser exportados, se la ciencia que la producción no sea muy grande, resulta que la pérdida de la cosecha en el país produce un perjuicio más sensible, que afecta no sólo al labrador, que directamente sufre la pérdida, y á los brazos que de él dependen, sino á los fabricantes que producen á estos brazos de vestidos y de géneros, que, faltos de materia, no podrán comprar, y á los tributos é impuestos.

No insistimos en esto que es elemental.

Lo que sí decimos es que tratándose de una calamidad á nadie imputable, deben todos proceder con calma y prudencia, y con abnegación atender á ella, para que no se agraven sus efectos con exaltaciones apasionadas que traigan conflictos de orden público.

Y hacemos votos por que las lluvias vengán á remediar en lo que sea posible esta difícil situación y sin fatales consecuencias para lo porvenir.

## Grandes y pequeñas ciudades

Problema intercomunal y que empieza á preocupar á los estadistas de todos los países, es el de la dependencia de las pequeñas ciudades, de los pueblos agrícolas, cuyos habitantes emigran en número alarmante á las grandes urbes y á los grandes centros de población.

Respectivamente ha tratado de hacer la Sociedad de Estudios de Lección una conferencia en la que se trató de asunto de tan capital interés.

El conferenciante, Mr. A. H. Anderson, demostró cómo las pequeñas ciudades van disminuyendo en población, mientras que los grandes centros aumentan de día en día.

Después dió á conocer la última Nota del censo, lo cual sirvió de base al siguiente cuadro comparativo:

Ciudades	Distribución
De 10.000 á 20.000 hab.	1 por 10
5.000 á 10.000	1 por 7
2.000 á 5.000	1 por 3
20.000 á 50.000 hab. distribuidos en número de 187 en cantidades variables en los distintos días años.	

El conferenciante se extendió después en una serie de consideraciones, que, aunque de otros puntos no debían de ser interés, demostró que al mismo tiempo que la decadencia histórica que tiene todo el mundo de las ciudades agrícolas, primer día ocupadas de los pueblos, caminaban á disminuirse aquellas ciudades que eran como la causa de la miseria patria, por los famosos en la antigüedad, centros de la distribución local, de los bienes de vida, los recursos, notables en la literatura y á las que habían suministrado sus héroes y sus sabios.

No siempre la contribución al progreso, dijo, al engrandecimiento de una pequeña ciudad, y muchas veces el mismo ferrocarril, al unir los pueblos con las grandes capitales, perjudicó sus modestos intereses comerciales, por lo cual es, á su parecer, más ventajoso el establecimiento de tréped ó tranvías eléctricos que unan entre sí los pueblos, facilitándoles el intercambio y las relaciones entre ellos mismos, dejando de ese modo de ser esclavos de las capitales, que los atraen hacia ellas con la fuerza irresistible del abismo.

No nos toca más de referir en esta

—Le conozco perfectamente, primo mío,—respondió.

—De modo que convenis en que...

—En que sé de dónde parte esa ridícula acusación, sí, y ha llegado el momento de desfogarlo todo. Pero seréis indulgente, mi querido Daniel, y sabéis disculpar las debilidades cuya completa revelación voy á haceros; y con este motivo comprenderéis muchas cosas oscuras para vos hasta el presente y que han podido dar pábulo á vuestras sensibles preveniciones.

—Oid pues:

—Hace algunos años tropicé, en mi vida aventurera, con una joven y linda muchacha, de quien conseguí ser amado y que se consagró á mi cariño de tal modo, que abandonó por seguirme á sus padres, su país y compartió conmigo las fatigas de mi profesión.

No estaba casada, y el hecho de que ella se casara, sería para mí una gran desilusión; pero mi padre me hizo decir que, entregado yo que á los azares de la existencia, soy menos culpable que cualquiera otro por haberme dejado llevar de mis pasiones.

Nuestras relaciones se han prolongado hasta hoy, y la mujer de quien os hablo, asociada con sus proyectos y con el respeto que estos me inspiran, y además alta, arrojada y de un carácter exaltadamente cálido, exige de mí todos los derechos de una esposa legítima.

Ella es la que ha escrito ese pápeo á la señorita de Merville.

Debéis recordar habéis visto ya otra vez hace cuatro años en la casa donde habitaís un niño momentáneo después de vuestra evasión de manos de los guardas.

Rosa, que así se llama, tenía completo conocimiento de mis relaciones con aquella perdida de ahora que os presento tan bellísimo servicio; supo, no sé cómo, que yo debía tener parte en aquella empresa, y aunque se trataba de negocios legítimos de mí, yo me encargaba personalmente para sorprenderte en el sitio de reunión.

La hermana de la señorita de Merville supuso por intuición que yo era el autor de la fuga, y se puso á buscar á los que me acompañaban en mi huida. Se acordó á una señora distinguida de un simple banquero.

